



Hylas and the Nymphs, John W. Waterhouse. Oil on canvas. 1896. Tomado de: <http://www.modspil.dk/images/HylasNymphs2.jpg>

OJO PIOJO

J.W. Waterhouse: The Modern Pre-Raphaelite

Mónica Pérez Linares



The Lady of Shallott, John W. Waterhouse. Oil on canvas. 1888. Tomado de: <http://www.enjobbinsportraits.com/files/TheLadyofShallott.jpg>

St. Eulalia (fragmento), John W. Waterhouse
Oil on canvas. 1885.
Tomado de:
<http://www.johnwaterhouse.com/view.cfm?recordid=76>

El verano en esta ciudad –Londres– tal como en nuestra hermosísima urbe capitalina, es la estación del año sinónimo de las vacaciones. El ritmo de trabajo se reduce, los días son largos y parece que nadie está disponible.

En el ámbito artístico, el verano parece ser también el periodo en el que los curadores de exhibiciones imitan el sentimiento vacacional y eligen obra que no rete demasiado las neuronas de los asistentes y que sea de fácil consumo estético.



Si suena a desánimo, no se desorienten, valedores, porque la exhibición de *J.W. Waterhouse: The Modern Pre-Raphaelite* en la Academia Real de las Artes en Londres no será un reto intelectual, pero sí es altamente disfrutable.

Para el poco refinamiento del ojo piojo, la simpleza de los conceptos de Waterhouse es lo que hace la experiencia más interesante.

En primer plano, es arte simple. Lo que ves es lo que se te ofrece. Y esa oferta es belleza occidental en su nivel más refinado. Las musas, ninfas, damas, santas, hechiceras... todas son decadentemente perfectas: en la tez nivea, los rasgos clásicos y equilibrados, las dimensiones corporales perfectas (no verán ninguna lonja tipo rococó italiano), las miradas lánguidas, los colores equilibrados...en fin...Waterhouse en el siglo XIX se adelantó a los estándares femeninos estéticos del *Vogue* del siglo XX.

A cualquiera de las musas de Waterhouse se las pueden trasladar a las páginas de moda 150 años después sin ninguna dificultad y sin que nadie se queje demasiado.

No es arte para pensar, ni cuestionarse, ni amedrentarse... es decantación de lo bello. Y vaya que es bello.

Toda la exhibición transcurre como un paseo en chalupa de Xochimilco en un día de alerta sanitaria y sin vendedores acuambulantes de quesadillas: tranquilo y relajante.

A excepción de la muerte de Santa. Eulalia. No sé porque impacta el primero... creo que es la soledad del cuerpo de la santa asesinada sin que nadie alrededor parezca inmutarse demasiado.

En otro plano, es arte romántico: Penélope deshaciendo el tejido esperando a Odiseas; Miranda hechizada con el horizonte; Santa Cecilia dormida; la hechicera Circe en trance... temas tan acudidos por los victorianos y ciertamente evocador al menos para la población con cromosoma XY que parecía suspirar en las galerías.

St. Eulalia (fragmento)
John W. Waterhouse.
Oil on canvas. 1885.